

# The Standard Bearer

## El Portaestandarte

Abril, 2024 • Volumen 100 • No. 13 y 14

**The Standard Bearer** (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación quincenal, excepto durante junio, julio y agosto que es mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

### Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimprimos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

### Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos. Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación. Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

### Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

### Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: [www.rfpa.org](http://www.rfpa.org)

Página web de la PRC : [www.prca.org](http://www.prca.org)

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

### Oficina editorial

Prof. Barry Gritters  
4949 Ivanrest Ave SW  
Wyoming, MI 49418  
gritters@prca.org

### Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga  
1894 Georgetown Center Dr  
Jenison, MI 49428-7137  
616-457-5970  
dwight@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal  
correo electrónico: [jorge.carbajal.a@hotmail.com](mailto:jorge.carbajal.a@hotmail.com)

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite [www.rfpa.org](http://www.rfpa.org) para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a [mail@rfpa.org](mailto:mail@rfpa.org).

## Contenido

### Meditaciones

- 2 **Una oración para ser liberado del polvo (Salmo 119:25-32)**  
Reverendo John Marcus
- 5 **Atrapado por la tentación (1 Corintios 10:13)**  
Rev. James Slopsema



REFORMED  
FREE PUBLISHING  
ASSOCIATION

## Meditación

Rev. John Marcus, pastor de Peace PRC en Dyer, Indiana



# Una oración para ser liberado del polvo

Abatida hasta el polvo está mi alma; Vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; Enséñame tus estatutos. Hazme entender el camino de tus mandamientos, Para que medite en tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; Susténtame según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira, Y en tu misericordia concédeme tu ley. Escogí el camino de la verdad; He puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; Oh Jehová, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi corazón.

Salmo 119:25-32

El Salmo 119 es una oración de agradecimiento a Dios hecha por un siervo peregrino, que debe su vida al Señor sufriente y resucitado. Todo lo que se refiere a la condición del salmista como peregrino y la vivificación por la que oró fue ganado por Jesucristo, cuya alma fue llevada al polvo, quien fue vivificado nuevamente al tercer día y que ahora vive y reina por nosotros en el cielo.

Cuando Jesús se acercaba a la cruz, el peso de su dolor era tan grande — incluso antes de llegar a la cruz, — que grandes gotas de sangre goteaban de su rostro en Getsemaní. En su agonía Jesús dice: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo”. (Mateo 26:38). Por supuesto, su tristeza no comenzó allí; Él experimentó dolor desde el momento en que nació hasta su último aliento en la cruz. En verdad, “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto” (Is. 53:3).

Jesús sufrió todo eso porque tomó sobre sí mismo nuestra culpa. La culpa de nuestros pecados es lo que hizo que su propia alma se adhiriera al polvo. El Salmo 22 habla de ese sufrimiento cuando comienza con las conocidas palabras: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Sal. 22:1). Más adelante en el salmo, Él dice: “Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte” (Sal. 22:15). Dios llevó su alma al polvo de la muerte, especialmente cuando él probó la ira de Dios mientras él colgaba en la cruz. Jesús soportó en cuerpo y alma el castigo eterno que nosotros mismos merecíamos.

Por esa adhesión de su propia alma al polvo, Jesús ganó para nosotros la vida espiritual y todas las bendiciones de la salvación. Por su resurrección y ascensión a la gloria, Jesús ahora nos da la vida que compró para nosotros.

La muerte y resurrección de Jesucristo es fundamental para toda nuestra vida. Precisamente porque Dios nos ha dado vida en su gracia, reconocemos nuestra miseria, oramos para ser liberados de nuestra miseria y buscamos de mostrar nuestro agradecimiento a Dios. Eso es lo que vemos en esta sección del Salmo 119: una confesión de nuestra miseria, una petición de gracia y una expresión de gratitud.

---

Un aspecto significativo de la vida cristiana es que nuestro sentido de necesidad de Cristo no desaparece cuando sabemos que pertenecemos a Cristo. De hecho, cuanto más nos acerca Dios a Él, más entendemos nuestra miseria y nuestra necesidad de Él.

Eso es lo que experimentó el salmista. Él sabe que es un siervo de Dios salvo por gracia; pero también comprende su miseria. Por eso, cuando entendemos nuestra miseria, confesamos con el salmista: “Abatida hasta el polvo está mi alma” (v. 25).

Nuestras almas tienen que ver con nuestra vida interior. Nuestras almas tienen que ver con nuestras voluntades, deseos, inclinaciones y estados emocionales. Nuestras almas adoran a Dios o con demasiada frecuencia persiguen las cosas de este mundo. Por eso confesamos

que nuestras almas se adhieren al polvo. Están pegadas al polvo, de modo que no podemos separarnos de él. No somos más que frágiles criaturas del polvo. Más que eso, experimentamos la miseria que proviene de la Caída. Eso incluye el sufrimiento cotidiano que proviene del pecado. Pero, especialmente, experimentamos la miseria de la culpa y la corrupción del pecado.

Adherirse al polvo habla de las condiciones más humildes. Eso puede ser el resultado de una aflicción exterior. O, podría ser por los pecados persistentes que nos afligen por dentro. El salmista está especialmente preocupado por el pecado y el deseo de limpiar su camino y caminar en la santa ley de Dios. Por eso, cuando dice: “Abatida hasta el polvo está mi alma”, está confesando que su alma está atrapada en el polvo de la muerte espiritual. Aunque somos hijos de Dios, todavía seguimos pecando de muchas maneras, de modo que nuestras almas se entristecen y confesamos: “Se deshace mi alma de ansiedad” (v. 28).

---

Cuando Dios nos concede gracia para reconocer nuestra miseria, oraremos para que la gracia nos libere. Eso es lo que hace el salmista. Inmediatamente después de confesar que su alma está adherida al polvo, clama a Dios por gracia: “Vivifícame según tu palabra” (v. 25). Vemos la misma petición en el versículo 28: inmediatamente después de confesar que “abatida hasta el polvo está mi alma”, clama a Dios por gracia: “Vivifícame según tu palabra”.

Sin la gracia de Dios, no podemos permanecer de pie ni un momento. Sin gracia, no podemos caminar en sus caminos, sino que vagamos por senderos de muerte. Sin gracia, somos débiles e indefensas criaturas del polvo. Por eso oramos con el salmista: “Vivifícame” y “Susténtame” (versos 25 y 28). “Hazme vivir o de lo contrario moriré. Susténtame o no podré hacer nada”. Ésa es la humilde confesión que implica nuestra petición de gracia.

Significativamente, el Espíritu vivifica al aplicar la Palabra de Dios a nuestras almas. Por eso el salmista añade la frase “conforme a tu palabra”. Dios usa su Palabra para vivificarnos y fortalecernos, especialmente cuando esa palabra es predicada.

El salmista señala esa Palabra a lo largo de todo el salmo. Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino (v. 105). Dame entendimiento conforme a tu palabra (v. 169). Sea ahora tu misericordia para consolarme, Conforme a lo que has dicho a tu siervo (v. 76). ¡Cuán valiosa es esa Palabra de Dios para guiarnos en el camino correcto!

El salmista se refiere a la Palabra de Dios también como los “estatutos” de Dios (v. 26), sus “mandamientos” (v. 27) y su “ley” (v. 29). Él entiende, sin embargo, que la Palabra de Dios escrita por sí sola no es suficiente para conducirnos y guiarnos por el camino correcto. Por eso debemos orar con el salmista para que Dios *aplique* su Palabra a nuestros corazones. Oramos, “*Enséñame* el camino de tus estatutos” (v. 26); “*Hazme* entender el camino de tus mandamientos” (v. 27); y “*Concédeme* tu ley en tu misericordia” (v. 29). Necesitamos la gracia de Dios para que *nos enseñe* a andar en el camino correcto de sus estatutos. Necesitamos gracia para *hacernos entender* el camino de los preceptos de Dios. Necesitamos gracia para “*Apartar* de [nosotros] el camino de la mentira, Y en tu misericordia concede [a nosotros] tu ley” (v. 29). Sin gracia, nunca iríamos por el camino correcto.

Sabiendo que la salvación es obra de Dios y viendo nuestra miseria, oraremos para que Dios nos vivifique y fortalezca en el camino.

---

¿Por qué el salmista expresa el deseo de ser vivificado y fortalecido? ¿Por qué tenemos ese deseo? Porque queremos expresar nuestro agradecimiento al Dios de nuestra salvación. Queremos que Él reciba toda la gloria.

Una forma en que buscamos honrar a Dios es confesando nuestra propia indignidad. Nosotros, cuyas almas se adhieren al polvo y que somos rebeldes por naturaleza, somos indignos del favor de Dios. ¡Qué asombroso es nuestro Dios, que de todos modos nos muestra Su favor! ¡Qué asombroso es nuestro Dios al dar a su Hijo unigénito para morir por nosotros! ¡Qué asombroso es nuestro Dios que lo resucitó de entre los muertos!

El agradecimiento es la razón por la que el salmista desea que Dios aparta de él “el camino de la mentira” y le conceda la “ley de Dios con misericordia” (v. 29). Pedir la gracia de la santificación es un fruto de gratitud, porque tiene por objeto la gloria de Dios. Podemos ver cómo nuestras oraciones son expresiones de gratitud cuando entendemos que las cosas que pedimos tienen como meta la gloria de Dios. El gran deseo del salmista y nuestro gran deseo, el cual nos hace orar por la santificación, es la gloria de Dios.

El agradecimiento no sólo nos lleva a orar por la santificación, sino que también nos da el deseo de hablar de las maravillosas obras de Dios. “Hazme entender el camino de tus mandamientos, Para que medite en tus maravillas” (v. 27). Las obras maravillosas de Dios son sus obras extraordinarias que revelan sus atributos gloriosos como su fidelidad, su justicia, su verdad y su sabiduría. La maravilla central de las Escrituras es Jesucristo, su encarnación, muerte sustitutiva, resurrección, ascensión, reinado a la diestra de Dios y su segunda venida por nosotros.

El salmista no sólo ora pidiendo gracia para poder hablar de las obras maravillosas de Dios, sino que también ora pidiendo gracia para caminar por el camino correcto. El agradecimiento no se queda en nuestros corazones; ni termina con las palabras de nuestra boca. El agradecimiento también se expresa en nuestro caminar diario. Por eso el salmista dice: “Por el camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi corazón” (v. 32). Cuando Dios nos dé vida, ya no desearemos aferrarnos al polvo. Más bien, desearemos correr por el camino de la obediencia fiel y alegre.

¿Es ese nuestro deseo? Para glorificar a Dios en pensamiento, palabra y obra ¿Es nuestro deseo vivir la vida de peregrinos agradecidos?

No podemos caminar con nuestra propia fuerza. ¿Estamos orando para que la gracia de Dios nos libere del polvo? El alma de Jesucristo se adhirió al polvo; pero Él resucitó de entre los muertos para hacer realidad nuestro caminar.